



**TRAGICA RELACION, Y VERDADERO LASTIMOSO ROMANCE, EN**  
*que se declara, y especifica el impensado, y formidable temblor de Tierra,*  
*que se experimentò entre diez y once de la mañana del dia primero de No-*  
*viembre, del presente año de 1755. en la Imperial, y Coronada Villa de*  
*Madrid. Refiere se la commocion general, que hizo en todos los Templos,*  
*Casas, y Edificios, los grandes estragos, ruinas, perdidas, heridas, y*  
*muertes, que ocasionò, junto con el temor, susto, y sobresalto*  
*universal de los vecinos, hombres, mugeres, niños,*  
*ancianos, y varias noticiosas individua-*  
*lidades.*

**I**Nfelices pecadores,  
 que en la cama de los vicios  
 eitis, Jesus, que desgracia!  
 infaultamente dormidos,  
 sin que puedan despertaros  
 en los Palpitos Divinos  
 las advertencias christianas,  
 los importantes avisos,  
 los saludables exemplos,  
 y los amorosos gritos  
 de tantos Sabios prudentes,  
 Evangelicos Ministros,  
 como zelosos pretenden  
 libraros del precipicio,  
 à que sin remedio os llevan  
 vuestras culpas, y delitos:  
 temed, temed la venganza;  
 temed, temed el castigo  
 de Dios, que à esgrimir empieza  
 ya la espada de dos filos:  
 mas que mucho, mas q̄ mucho,  
 si de la ambicion movidos,  
 de la luxuria llevados,  
 de la ira poseidos;  
 y en fin, de todos los viles,  
 torpes, excessos indignos,

con un total desenfreno,  
 miseramente captivos,  
 menospreciamos sus leyes,  
 y sus preceptos Divinos,  
 por abrazar de las culpas  
 los engañosos delirios:  
 ya la maquina del mundo  
 comienza à dar estallidos,  
 ya se delencaxa todo  
 esse globo crystalino,  
 ya se desgajan los montes,  
 ya se desploman los riscos;  
 y ya, en fin, el Universo  
 dà el ultimo paraíso!  
 Penitencia, penitencia,  
 llorèmos, llorèmos, hijos;  
 clemencia, Señor piadoso,  
 clemencia, Padre benigno.  
 Y tu, Matutina Estrella  
 del celestial Paraíso,  
 Aurora del Sol de Gracia,  
 fuente de dulces rocios,  
 Maria, Reina del Cielo,  
 hoi à vuestro Patrocinio  
 nos acogèmos, Señora,  
 en tal pena, en tal conflicto:

**Ea,**

Ea, rogad por nosotros  
à vuestro amoroso Hijo;  
y dadme, dadme, Señora,  
vuestra gracia, y vuestro auxilio,  
para que pueda mi numen,  
en triste lugubre estylo,  
anunciar à los mortales,  
para escarmiento, y aviso  
de los rigores que el Cielo  
fulmina Juez vengativo,  
contra los que se abandonan  
à los pecados iniquos.  
Y porque no se malogre  
un tiempo, que es tan preciso,  
de congojas traspassado,  
voi al punto à dar principio.  
A las diez de la mañana  
de aquel dia esclarecido,  
en que la Iglesia Divina  
consagra tolemnes Ritos  
à todos los celestiales  
Moradores del Empyreo:  
Dia de Todos los Santos,  
para que quede entendido,  
en primero de Noviembre  
de este presente año mismo,  
que es el de mil setecientos  
junto con cinquenta y cinco,  
en Madrid, Corte famosa,  
regia esphera, y Throno digno  
de los Catholicos Reyes  
de España, y de sus dominios,  
en medio de un proceloso  
Huracàn, ò Torbellino,  
que desde la anterior noche  
havia acafo seguido,  
se empezó à experimentar,  
con què pena lo repito!  
ay, què el discurso se pasma!

socorredme, Jesus mio!  
un recio temblor de tierra;  
què susto! què parasismo!  
à cuya violencia suma  
temblaron los Edificios,  
las Fabricas de los Templos,  
los Capiteles altivos,  
las casas, y quanto en ellas  
adornaba su recinto:  
aqui fueron las congojas;  
sobresaltos, y peligros;  
porque recelando todos  
en el lance imprevenido,  
que se venian à tierra  
sus quartos, y domicilios,  
à la calle se salieron  
dando voces, dando gritos,  
sin cuidar de sus alhajas,  
muebles, joyas, ni vestidos,  
por el gran temor, que en todos  
engendrò el riesgo temido:  
atribulados los hombres,  
sin discurso, ni camino,  
andaban como unos locos  
pidiendo favor, y auxilio:  
las mugeres olvidadas  
de su decòro, y retiro  
andaban por estas Plazas  
como las cogió el peligro;  
las Doncellas por sus Padres  
daban amargos suspiros,  
llama el hermano à su hermana,  
la muger à su marido,  
y en tantas tribulaciones,  
ansias, congojas, martyrios,  
temores, y sobresaltos,  
lagrymas vierten los niños:  
ay mi Dios, que yo no pueda  
del quebranto posseido,

del

del dolor acongojado,  
y del pesar oprimido,  
discurrir mas adelante;  
què tormento! què martyrio!  
de la mano se desprende  
la pluma con que lo escribo,  
y en las lagrimas, que vierto  
mancho el papel terso, y limpio:  
socorro, Cielos, socorro,  
que entre penas agonizo;  
favor, Sacra Virgen pura,  
à vuestra clemencia aspiro;  
mas ya que empenè mi numen  
en caso tan dolorido,  
razon serà proseguirle,  
si Jesus, Norte Divino,  
a prima de mi rudeza  
el desmayo en que me miro.  
Digo, pues, Reina del Cielo,  
Candido Sol peregrino,  
digo, pues, que en las Iglesias  
con el gozolo motivo  
del clatico excelso dia,  
en que por nuestros delitos,  
acaeciò esta desgracia,  
que lloramos, y gemimos,  
estaban llenas de gente,  
que con numero excesivo  
acudiò, segun costumbre,  
à los Sagrados Oficios;  
y viendo el inesperado  
accidente repentino,  
presumiendo, que sacadas  
las Fabricas de sus quicios,  
se arruinaban las Capillas,  
desamparando aturdidos  
los Templos, todos confusos  
buscan en la calle asylo;  
y queriendo recelosos

del riesgo, que ven preciso  
salir veloces, quedaban  
unos con otros heridos,  
atropellandose todos,  
y dexando inadvertidos  
las capas, y las mantillas,  
los sombreros, y abanicos:  
O dulce vida, que amable  
de los mortales has sido,  
pues por ella se abandonan  
las riquezas de este siglo!  
Y ò triste muerte, que amargo  
es tu semblante nocivo,  
pues al ver tu opaco bulto,  
tiemblan del pavor heridos,  
desde el Principe, que viste  
con aparato excesivo  
la purpura mas costosa,  
y el oro mas exquisito,  
hasta el pobre Jornalero,  
que misero, y abatido,  
con el sudor de su rostro  
gana el sustento preciso:  
al salir se amontonaron  
las tragedias, que repito,  
pues cayendo las pizarras  
de los Templos peregrinos;  
hirieron muchas personas,  
siendo el lance mas sentido  
el que junto al Buen-Sucesso  
les acaeciò à dos Niños,  
pues desprendida la Cruz  
de aquel vistoso Edificio,  
à entrambos quitò la vida:  
què lastima! què conflicto!  
ò quanta pena, señores,  
sus padres havrán tenido,  
Dios los consuele que à todos  
el caso ha compadecido.

En

En el Colegio de Atocha  
cayeron al tiempo mismo  
varios crecidos fragmentos  
con ruidosos estampidos.  
Y de la Casa Professa  
una Cruz se ha desprendido,  
mas con tal felicidad,  
que à nadie causò peligro.  
Referir los sobrefaltos,  
las congoxas, los suspiros,  
las ansias, las inquietudes,  
penas, lutos, y martyrios,  
que tuvieron este dia  
moradores, y vecinos  
de esta Imperial Corte, viendo  
desembainado el cuchillo  
de la Divina Justicia,  
pues muy dificil lo miro;  
baste decir, que al mirar  
aquel riesgo tan propinquo,  
los prudentes Religiosos  
con Psalmos enternecidos,  
con devotas Oraciones,  
y piadosos exercicios  
empezaron a ablandar  
al alto Dios Uno, y Trino,  
que vengando sus agravios,  
amenazaba el castigo.  
Las Santas Monjas humildes  
executaron lo mismo,  
sacrificandose todas  
en dulces ruegos propicios,  
porque el Señor retirasse  
los rigores de sus hijos.  
Ay hijos de mis entrañas!  
Ay Christianos! Ay Amigos!

Por la Sangre de Jesus,  
por su tierno amor divino,  
por la Reina de los Cielos,  
que de tan grande peligro  
nos ha librado (pues solo  
ocho minutos continuos  
durò el temblor impensado,  
que si mas ha profeguido,  
segun las demonstraciones,  
no queda ninguno vivo)  
que miremos lo que hacemos,  
miremos como vivimos,  
pues nos espera una cuenta,  
que los Santos la han temido:  
reverenciemos devotos  
los Sacros Templos Divinos,  
que de no hacerlo, quizás  
aqueste azote nos vino,  
pues no es razon en su Casa  
ofender à Jesu Christo;  
y oy los Templos son Teatros:  
ò con què dolor lo digo!  
no sea assi por la Virgen,  
no sea assi, Fieles mios,  
logrèmos todos los frutos  
del Jubileo bendito  
de las Animas, por quienes  
ofrezcamos sacrificios,  
que de este modo, Christianos;  
consegurèmos propicios,  
que Dios sus rigores temple,  
y suspenda su castigo.  
Y en otra segunda parte  
ofrece el Author rendido  
expreslar quantas noticias  
sirvan de exemplo, y aviso.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta Real de la Viuda  
de D. Diego Lopez de Haro, en calle de Genova.